

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ**Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades COCISOH****Avances y desafíos de las Naciones Unidas en la seguridad
alimentaria de migrantes en Ecuador****Heidi Antunes Herrera****Relaciones Internacionales**

Trabajo de fin de carrera presentado como requisito para la obtención del título de
Licenciatura en Relaciones Internacionales

Quito, 10 de mayo de 2025

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ**Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades COCISOH****HOJA DE CALIFICACIÓN
DE TRABAJO DE FIN DE CARRERA****Avances y desafíos de las Naciones Unidas en la seguridad
alimentaria de migrantes en Ecuador****Heidi Antunes Herrera****Nombre del profesor, Título académico****Angus Lyall, PhD**

Quito, 10 de mayo de 2025

© DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en la Ley Orgánica de Educación Superior del Ecuador.

Nombre y apellidos: Heidi Antunes Herrera

Código: 00321739

Cédula de identidad: 1752801785

Lugar y fecha: Quito, 10 de mayo de 2025

ACLARACIÓN PARA PUBLICACIÓN

Nota: El presente trabajo, en su totalidad o en cualquiera de sus partes, no debe ser considerado como una publicación formal, a pesar de encontrarse disponible sin restricciones a través de un repositorio institucional. Esta declaración se alinea con las recomendaciones de buenas prácticas propuestas por el Committee on Publication Ethics (COPE), según lo expuesto por Barbour et al. (2017) en el *Discussion document on best practice for issues around theses publishing*, disponible en <http://bit.ly/COPETheses>.

UNPUBLISHED DOCUMENT

Note: This work, in whole or in part, should not be considered a formal publication, even though it is available without restriction through an institutional repository. This statement aligns with the best practice recommendations proposed by the Committee on Publication Ethics (COPE), as outlined by Barbour et al. (2017) in the *Discussion document on best practice for issues around theses publishing*, available at <http://bit.ly/COPETheses>.

RESUMEN

Esta tesis analiza los avances y desafíos de las Naciones Unidas en la promoción de la seguridad alimentaria para personas migrantes en Ecuador. A partir de un enfoque cualitativo basado en entrevistas semiestructuradas, observaciones participantes y análisis documental, se exploran las percepciones de actores clave del sistema de Naciones Unidas, organizaciones aliadas y personas migrantes receptoras de asistencia alimentaria. El estudio se enfoca en la operacionalización de estrategias implementadas por agencias como el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), examinando tanto los logros institucionales como las limitaciones estructurales, sociales y políticas que afectan su alcance.

Los hallazgos muestran que, si bien existen esfuerzos relevantes y programas en funcionamiento que articulan la ayuda alimentaria con otros mecanismos de protección, persisten obstáculos como la falta de coordinación interagencial, desigualdades en el acceso según nacionalidad y estatus migratorio, y una débil conexión entre los beneficiarios y las agencias responsables. Asimismo, se identifican tensiones entre los objetivos institucionales y las realidades vividas por los migrantes, lo que pone en evidencia la necesidad de enfoques más inclusivos, participativos y sostenibles.

Esta investigación contribuye al debate sobre el papel de las organizaciones internacionales en contextos de movilidad humana, y propone repensar las estrategias de seguridad alimentaria desde una perspectiva centrada en los derechos humanos y en el reconocimiento de las voces migrantes.

Palabras clave: Seguridad alimentaria, Migración, Naciones Unidas, ACNUR, PMA, Intervención humanitaria, Derechos humanos, Desigualdad, Coordinación interagencial

ABSTRACT

This thesis analyzes the advances and challenges faced by the United Nations in promoting food security for migrants in Ecuador. Using a qualitative approach based on semi-structured interviews, participant observation, and document analysis, the research explores the perspectives of key actors within the UN system, allied organizations, and migrant recipients of food assistance. The study focuses on the operationalization of strategies implemented by agencies such as the World Food Programme (WFP) and the United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR), examining both institutional achievements and the structural, social, and political limitations that impact their effectiveness.

Findings reveal that, while significant efforts and programs are in place that link food assistance to broader protection mechanisms, obstacles remain—such as limited interagency coordination, unequal access based on nationality and migratory status, and a weak connection between beneficiaries and the implementing agencies. Additionally, the tension between institutional goals and migrants' lived experiences highlights the need for more inclusive, participatory, and sustainable approaches.

This research contributes to the debate on the role of international organizations in contexts of human mobility and calls for a rethinking of food security strategies from a human rights perspective that centers migrant voices and experiences.

Keywords: Food security, Migration, United Nations, UNHCR, WFP, Humanitarian intervention, Human rights, Inequality, Interagency coordination

Tabla de contenido

1. Introducción.....	8
2. Antecedentes históricos y contexto general.....	9
3. Revisión de la literatura.....	13
4. Metodología.....	14
5. Justificación del estudio.....	19
6. Hallazgos.....	21
7. Análisis de datos.....	32
8. Conclusiones.....	36
9. Referencias bibliográficas.....	38

Introducción

En los últimos años, Ecuador se ha consolidado como un destino fundamental para la migración y refugio proveniente de Venezuela y Colombia, que escapan de crisis política, social y económica. La presencia de esas poblaciones en el territorio ecuatoriano ha incidido de forma radical en el orden social, institucional y en la provisión de los bienes y servicios públicos, generándose una serie de retos para formalidades estatales y para las organizaciones internacionales presentes en el país. Entre esos desafíos, el de regular y garantizar la alimentación digna, suficiente y sostenible para las personas en movilidad humana sigue siendo uno de los más apremiantes y de menos visibilidad. El proceso de la investigación ha sido inspirado por una preocupación académica y personal por la calidad de vida de cientos de migrantes en Ecuador. Al estudiar Relaciones Internacionales, los trabajadores sexuales y supervivientes me enseñaron que dentro de estas grandes teorías en las que había pasado tanto tiempo leyendo “seguridad alimentaria”, “cooperación internacional” existían rostros, historias, luchas, experiencias que no siempre se reflejaban en los informes oficiales o discursos institucionales. Por lo tanto, mi interés es reflexionar sobre el progreso y el potencial que el sistema de la ONU enfrenta en su intervención para garantizar el acceso de los migrantes a la alimentación en Ecuador, considerando no solo sus logros, sino también las condiciones estructurales y contextuales que influyen en su desempeño. Este tema fue elegido por dos razones. Una, porque el acceso a la alimentación, es decir, la capacidad física, económica y social para obtener alimentos suficientes, seguros y nutritivos es un derecho humano básico. Diferentes peligros de retirar la ración cuando el año de orden decreta la movilidad: precariedad financiera, alejamiento social, dificultades legales y familiares, y las corrientes protuberancias de delimitar medidas públicas. Esto implica mirar de frente la manera en que la ONU puede realizar este trabajo, no solo porque, en un sentido técnico, puede aportar algo

a este ámbito, sino porque solo la ONU tiene la credibilidad para reunir a estos actores estatales y no estatales.

El objetivo del estudio es analizar cualitativamente cómo se desarrolló la construcción de la estrategia de las agencias (PMA, ACNUR, FAO, etc.) del Sistema de la ONU y en qué medida la distribución de alimentos está conectada con la población migrante en Ecuador. Esto incluye la recolección y análisis de datos de literatura, el registro de actores clave, y también el trabajo sobre el terreno con organizaciones y agencias establecidas. La investigación busca encontrar: cuáles son los mecanismos comunes de fracaso, y sus opuestos, el éxito, y, más allá de eso, las lecciones que puedan informar un enfoque mejor y más equitativo. No pretende en esta tesis proporcionar respuestas, sino plantear cuestiones que generen un debate global y reflexiones sobre uno de los problemas más antiguos, extremos y recurrentes creados por el desplazamiento forzado: la falta de alimentos. ¿Quién duele, además de aquellos que son expulsados? Y también, incluso fuera de la letra de la ley o de los acuerdos de filodemocracia de carácter multilateral, de lo que se está discutiendo aquí es de la dignidad de miles que, al cruzar su frontera con una mirada al futuro, no deberían ser privados de alimentos ni, mucho menos, alojados en condiciones indignas. Por lo tanto, en todo el largo del proceso de recaudación de datos se intentará responder a mi pregunta de investigación: *¿Cuáles son los principales logros y desafíos de las Naciones Unidas en la operacionalización de iniciativas de seguridad alimentaria dirigidas a migrantes en Ecuador?*

Antecedentes históricos y contexto general

Los seres humanos han estado migrando desde tiempos inmemoriales y el cambio climático también está impulsando a las personas a moverse en América Latina, pero lo hace por razones distintas a las que ya conocemos bien, como la desigualdad, la violencia, los desastres naturales y la inestabilidad política. Mientras que en el período reciente Ecuador se ha convertido en un destino

estratégico de tránsito (y asentamiento) para migrantes, incluso para algunas de las personas a través de las cuales ha recibido gran parte de su flujo, y el país está geográfica y políticamente ubicado cerca de su centro (OIM, 2023). La guerra civil colombiana y sus secuelas produjeron más de 50,000 refugiados que tuvieron que huir a través de la frontera hacia Ecuador (El Paso de Frontera de Rumichaca), donde la mayoría de persona se asentaron en las provincias de Sucumbíos y Esmeraldas, que están en la frontera. Eso fue el comienzo del desastre de la crisis venezolana, que desde 2015 se ha sumido en una espiral descendente que ya está generando una de las mayores migraciones forzadas en la historia de toda la región.

Hoy en día, hay más de medio millón de refugiados y migrantes venezolanos viviendo en Ecuador. A finales de septiembre, más de medio millón de venezolanos estaban en Ecuador, muchos con necesidades humanitarias urgentes, dijo ACNUR. Esto puede verse reflejado en el país receptor, en este caso Ecuador, ya que en el país el aumento del número de la población venezolana y (el cruce respaldado) de la entrada de venezolanos a los territorios nacionales ecuatorianos ha hecho que sea imposible brindar la asistencia adecuada para ellos a nivel nacional en Ecuador. El problema que se esconde detrás de todo esto es la seguridad alimentaria. La FAO (2006) define la seguridad alimentaria como: "Una situación que existe cuando todas las personas, en todo momento, tienen acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, seguros y nutritivos que satisfacen sus necesidades dietéticas y preferencias alimentarias para una vida activa y saludable". Las garantías de recibir una ración están inseguras y debilitadas para los migrantes por razones estructurales similares, como por ejemplo la vulnerabilidad económica, la disponibilidad de apoyo cercano, las condiciones de legalidad y el simple hecho de que, incluso si hay una garantía legal, una serie de cosas invisibilizan a la población migrante a los servicios públicos (Programa Mundial de Alimentos, 2022). A la luz de esta situación, las organizaciones

humanitarias y la sociedad civil en Ecuador dicen que el 60 por ciento de los hogares de migrantes venezolanos en todo el país enfrentaron algún nivel de inseguridad alimentaria cuando de repente se quedaron sin ingresos. Además, el 45 % de los migrantes no pudieron comer una comida o tuvieron que reducir su consumo o la calidad de sus comidas debido a la insuficiencia de dinero (Programa Mundial de Alimentos, 2023). Este escenario se ha intensificado aún más con la pandemia de COVID-19, y los sentimientos de aislamiento social e inseguridad alimentaria que ahora caracterizan la vida de esta comunidad migrante (PMA y UNICEF, 2021).

El Estado ecuatoriano ha dado algunos pasos importantes para atender esta realidad, como por ejemplo la aprobación del Estatuto de Protección Temporal para ciudadanos venezolanos (Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, 2022) y implementación de programas de asistencia social para grupos migrantes. Sin embargo, estas acciones han sido insuficientes para cubrir la demanda real. La falta de presupuesto, la debilidad institucional y el escaso enfoque intercultural en las políticas públicas han impedido una respuesta duradera y sostenible para que los migrantes tengan acceso a aquello de una forma eficaz (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2023). En este contexto, el rol de Naciones Unidas ha sido fundamental ya que diversas agencias como el Programa Mundial de Alimentos (PMA), ACNUR, la FAO y UNICEF han desarrollado e implementado estrategias para mitigar la inseguridad alimentaria en población migrante. Estas incluyen desde transferencias monetarias y distribución de alimentos a países receptores, hasta programas de fortalecimiento comunitario y alianzas con gobiernos locales (PMA, 2023). A pesar de sus esfuerzos, los recursos disponibles son limitados y dependen en gran medida de financiamiento externo o hasta local, lo cual compromete la sostenibilidad de las acciones implementadas.

A nivel normativo, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible representa uno de los marcos más ambiciosos y relevantes. El Objetivo de Desarrollo Sostenible 2, “Hambre Cero”, establece metas claras para erradicar el hambre, lograr la seguridad alimentaria y mejorar la nutrición, con un enfoque que promueve no dejar a nadie atrás, incluidas las personas en situación de movilidad (ONU, 2015). Además, el Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular (2018), en su Objetivo 15, destaca la importancia de garantizar el acceso de los migrantes a servicios básicos, incluidos alimentos, salud y vivienda digna (ONU, 2018). Sin embargo, como lo señalan diversos estudios, existe una importante brecha entre los compromisos internacionales y su implementación a nivel local (Betts, 2021; Freier & Parent, 2019). En el caso de Ecuador, las políticas migratorias y de protección social a menudo no están debidamente articuladas con los marcos globales. La falta de datos desagregados, de recursos técnicos y de coordinación interinstitucional limita la capacidad del Estado y de los actores internacionales para diseñar respuestas integrales y sensibles a las realidades de la población migrante. Además, los discursos públicos y mediáticos sobre la migración en Ecuador han estado obstaculizados entre la solidaridad y la xenofobia. En momentos de crisis, como la pandemia o los brotes de inseguridad del país, se ha intensificado la percepción de que las personas migrantes compiten por recursos escasos, lo que dificulta su inclusión en políticas públicas universales (Cruz, 2020). Esta estigmatización, sumada a barreras administrativas, refuerza su exclusión de programas de asistencia alimentaria y salud, y empeora su vulnerabilidad.

Por otro lado, diversas organizaciones de la sociedad civil, junto a agencias de la ONU, han intentado promover modelos más inclusivos y participativos. Iniciativas como las redes comunitarias de alimentación, huertos urbanos gestionados por migrantes y espacios de diálogo intercultural han demostrado tener impactos positivos a nivel local (FLACSO, 2022). No obstante,

estas prácticas siguen siendo marginales y dependen en gran parte del voluntariado o de financiamiento externo, sin lograr consolidarse como políticas sostenibles en el tiempo. En este sentido, la tesis parte de la necesidad de analizar críticamente la actuación del sistema de Naciones Unidas frente a la inseguridad alimentaria de personas migrantes en Ecuador. Más allá de los beneficiarios o la evaluación de cómo se implementan los programas, es fundamental reflexionar sobre el enfoque ético, político e institucional que guía estas intervenciones. ¿Se están respetando los principios de dignidad, no discriminación y participación? ¿Qué obstáculos impiden la transformación estructural de las condiciones que perpetúan el hambre y la exclusión?

Esta investigación busca brindar una mirada más integral y humanizada sobre el fenómeno migratorio y el derecho a la alimentación. Comprender el contexto histórico y político del país, así como los marcos normativos internacionales, es clave para proponer soluciones más eficaces, sostenibles y justas. Porque garantizar la seguridad alimentaria de las personas migrantes no es solo una cuestión de asistencia humanitaria, sino un imperativo ético y una responsabilidad compartida por los Estados, las organizaciones internacionales y la sociedad en su conjunto.

Revisión de Literatura

El interés académico y profesional por la inseguridad alimentaria entre los migrantes es generalizado debido a las consideraciones de derechos humanos y económicas asociadas con la migración. Afecta a millones de personas que están en movimiento por cualquier razón y no es solo una cuestión de falta de alimentos; también es un problema de seguridad alimentaria, acceso a un suministro de alimentos que sea culturalmente aceptable para un individuo. La guerra, la implosión económica, los desastres naturales y el cambio climático han obligado a los migrantes a salir de su país en busca de un espacio seguro en tierras extranjeras. El asunto se agrava por el hecho de que los migrantes a menudo enfrentan sistemas sociales y políticos que los marginan y

que contribuyen a su seguridad alimentaria. Sin embargo, este problema no es solo humanitario, sino una consecuencia de sistemas de bienestar limitados que a menudo no logran incorporar con éxito a los migrantes. Los migrantes con inseguridad alimentaria, a costa de los cuales se pisotean derechos básicos, ven cómo su situación de pobreza estructural explota. Además, los refugiados tienen acceso a una pequeña cantidad de los servicios sociales indispensables, como la atención médica y la educación, cuya cesación no es menos importante que la suplementación alimentaria. Lo que los hace más susceptibles a enfermedades inducidas por la dieta y limita su potencial para vivir una buena vida y desarrollarse.

Pero en Ecuador, la migración venezolana en su conjunto ha sido un rompecabezas difícil para las señales políticas y la facilidad de ayuda humanitaria en relación con la seguridad alimentaria y los programas nacionales de seguridad alimentaria. En esta tierra donde se han asentado los venezolanos, las instituciones han tenido que enfrentar problemas, y su inclusión en la red de seguridad social ha llevado a protestas del ejecutivo y la sociedad. El alto grado de personas movilizadas requirió que Ecuador ajustara sus políticas públicas a la luz de esta multitud inesperada, según la FAO (2021, China y Vanzetti). Pero, aun así, para estas personas no se ha hecho accesible suficiente comida según las escuelas de pensamiento, y las políticas migratorias no han sido lo suficientemente accesibles según los estándares de que quienes migran no tienen los recursos que necesitan para vivir, para poder comer. Sin embargo, hay un abaratamiento parcial de los inmigrantes en los mercados laborales locales, y altas tasas de pobreza en estos contextos. La inseguridad alimentaria no es una cuestión de falta de suministro de alimentos, sino más bien de acceso, calidad y sostenibilidad de los alimentos, lo que puede requerir métodos innovadores para la integración de los migrantes en las cadenas de producción y suministro de alimentos.

Metodologías de Investigación: Seguridad Alimentaria en Migrantes

Existen diversas investigaciones sobre la inseguridad alimentaria de la población migrante en distintos entornos y países. Esto se ha examinado mediante el análisis cualitativo y cuantitativo de la cuestión de "migrantes y seguridad alimentaria". Tanto los cuestionarios como los recursos estadísticos han sido informativos para estimar la magnitud del problema e identificar patrones y tendencias. Tal estudio ofrece a los responsables de políticas un panorama independiente del acceso a alimentos y otros recursos críticos. La estrategia analítica proporciona opciones; estas pueden incluir asociaciones entre seguridad alimentaria y otras variables como el estatus migratorio, el empleo o el estado de salud; puntos de intervención para la investigación; o teorías y su influencia en el fenómeno. Pero ahora los estudios cualitativos han abierto un análisis mucho más matizado de la experiencia migrante con énfasis en los límites culturales, sociales y económicos. En este sentido, el problema de la inseguridad alimentaria en este contexto es multinivel y la investigación cualitativa, como entrevistas en profundidad, grupos focales y estudios de caso, puede proporcionar a los investigadores una visión de las voces de los migrantes y las realidades de su inseguridad alimentaria, no solo en lo que respecta a las decisiones cotidianas estresantes que experimentan los migrantes, sino también en cuanto a su salud general, bienestar y calidad de vida. También se puede utilizar para investigar cómo los migrantes experimentan su propia situación alimentaria y expresar que necesitan cambiar su forma de intentar sobrevivir.

Mi combinación de estos métodos ha sido fundamental para lograr un entendimiento matizado de las experiencias de los migrantes, lo que a su vez me ha permitido identificar ciertas intervenciones que dan pasos hacia abordar los factores estructurales y contextuales que impactan la inseguridad alimentaria. La integración de estos dos métodos, al parecer, permite tanto una visión empírica general como un conocimiento detallado fundamentado en experiencias personalmente atestiguadas, lo que es necesario para actuar con la máxima adecuación e

integridad. Además, ciertos estudios de años recientes han utilizado métodos mixtos para captar mejor el lado cualitativo de los desafíos que enfrentan los migrantes y agregar valor al análisis cuantitativo. Por ejemplo, cuando trabajaban con migrantes haitianos en Chile, Rodríguez y Martínez (2023) usaron escalas de Likert en un instrumento de encuesta de inseguridad alimentaria en combinación con entrevistas cualitativas para entender cómo las herramientas de exclusión social y discriminación dan forma a (re)articulaciones de acceso a fuentes de alimentos para los migrantes. Esta lógica inclusiva permitió a los investigadores destacar no solo barreras invisibles como los recursos económicos, sino también barreras invisibles como el prejuicio racial y las barreras lingüísticas que dificultan la integración de los migrantes en las comunidades de acogida. Esto puede ayudar a revelar políticas públicas más amplias para abordar las injusticias sociales y económicas que sustentan la inseguridad alimentaria de los migrantes.

Factores Relacionados con la Inseguridad Alimentaria de los Migrantes

El estudio de las variables asociadas a la inseguridad alimentaria en los migrantes muestra algunos problemas estructurales, sociales y económicos que hacen que los migrantes sean más propensos a experimentar esta situación. Si los migrantes están en una situación regular o irregular de migración es uno de los mayores determinantes en su acceso a los alimentos. La capacidad de recibir ayuda alimentaria y otros programas sociales se basa con frecuencia en qué tan bien pueden mantener su estatus migratorio. Dado que los migrantes indocumentados e irregulares están excluidos de los recursos/servicios gubernamentales, en gran medida, son muy vulnerables. Por ejemplo, los migrantes venezolanos que ingresaron de forma irregular en Ecuador enfrentaron barreras para comprar alimentos a través de tiendas subsidiadas por el gobierno, incluso cuando podían comprar a un costo nominal, ya que no poseían documentación oficial (OIM, 2021). Por lo tanto, los indocumentados pueden depender de redes de seguridad informales como organizaciones

caritativas o solidaridad con otros compatriotas, lo cual es poco probable que conduzca a un consumo regular y adecuado de alimentos. Tener acceso al empleo es un correlato importante de la seguridad alimentaria también. Cientos viven en mercados laborales subterráneos donde las condiciones son peligrosas y los salarios son insignificantes. Esta falta de seguridad económica lleva a una falta de acceso a alimentos de calidad y suficientes. En particular, la investigación sobre migrantes venezolanos en Colombia identificó que trabajaban un promedio de 40 horas por semana en los sectores informales agrarios y de construcción, lo cual era irregular y los salarios no cubrían la necesidad de alimentos (Sánchez Sánchez y Gómez Figueroa, 2022). Eso es doblemente preocupante si no pueden acceder al apoyo social para ayudarles a comer regularmente. Además, el trabajo de los migrantes es trabajo informal que no les da acceso a servicios sociales (salud, pensiones), empeorando su inseguridad alimentaria.

Además, la inseguridad alimentaria de los migrantes es generada por la estigmatización y la exclusión social. Los migrantes que enfrentan discriminación justificada u odio por razones de raza o etnicidad tienen problemas con el dinero que tienen; relacionado con la cantidad y calidad de los alimentos. Un estudio sobre migrantes haitianos en la República Dominicana, otro grupo sujeto a discriminación racializada y estigmatización social, encontró que enfrentaban obstáculos para acceder a empleos bien pagados y programas de ayuda alimentaria social (Pérez y Ramírez, 2020). Esta exclusión sociocultural, además, ha llevado a una desilusión en estas comunidades y las ha dejado susceptibles a la escasez de alimentos y, más ampliamente, a la privación.

El papel de las Organizaciones Internacionales y las políticas públicas nacionales

La respuesta a la inseguridad alimentaria de los migrantes es un aspecto esencial del trabajo de las organizaciones internacionales, especialmente la FAO, el PMA y las agencias de las Naciones Unidas. Estos actores ejecutan programas de ayuda alimentaria, aseguran que los

recursos lleguen a las comunidades y brindan intervenciones específicas en situaciones de emergencia, pero no están allí solo para responder a crisis inmediatas. Los gobiernos también necesitan examinar las causas raíz de la inseguridad alimentaria, como las limitaciones a la migración, la exclusión social y las oportunidades económicas limitadas, a través de un esfuerzo colaborativo con las comunidades anfitrionas y las organizaciones de la sociedad civil. Además, estas organizaciones tienen un papel importante en la construcción de la capacidad local para que las comunidades anfitrionas puedan lidiar mejor con los problemas de inseguridad alimentaria de una manera más autónoma y sostenible. En particular, la FAO ha abogado por la inclusión de los migrantes en los sistemas nacionales de seguridad alimentaria, promoviendo políticas públicas inclusivas que garanticen a los migrantes un acceso equitativo a alimentos adecuados y nutritivos. Para responder a la situación de seguridad alimentaria de los migrantes, incluyendo el acceso a los alimentos al llegar y la integración de las comunidades migrantes en las redes de distribución de alimentos en los países receptores, los programas de seguridad alimentaria deben adaptarse a sus necesidades (FAO, 2022). Esto sugiere que se necesitará una asociación público-privada entre el gobierno y las agencias de ayuda para asegurar que los migrantes no solo reciban asistencia alimentaria de emergencia, sino que también puedan inscribirse en programas de asistencia permanentes. Por ejemplo, podría involucrar la promoción de programas de empleo para migrantes, acceso a la educación y capacitación para mejorar las oportunidades en el mercado laboral y políticas para eliminar los obstáculos que les impiden acceder al mercado laboral formal.

A nivel de políticas, es necesario que los gobiernos utilicen una perspectiva más amplia para considerar cómo abordar la inseguridad alimentaria en el contexto de la ecología más amplia de problemas sociales. En el ejemplo de Ecuador, los avances en políticas públicas sobre la integración de los migrantes en relación con la inclusión de los venezolanos en el sistema de salud

y educación enfrentan exclusiones en los programas de seguridad alimentaria. A pesar de esto, como se afirma en el informe de la FAO (2021), el país aún enfrenta desafíos significativos en el acceso a los alimentos por parte de los migrantes. Los migrantes deben ser integrados en políticas sociales más allá de la asistencia humanitaria de emergencia, incluyéndose en respuestas gubernamentales sostenibles y a largo plazo. Estas políticas deben ser evaluadas regularmente para verificar su eficacia en mejorar la situación de los derechos alimentarios de los migrantes, considerando sus características y necesidades.

Justificación del estudio

La seguridad del suministro de alimentos ha estado alta en las agendas globales durante las últimas décadas (p. ej., en el contexto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)). Sin embargo, los problemas de los residentes migrantes en un país como Ecuador no han sido estudiados extensivamente en la literatura. En este sentido, se ha informado la respuesta de las Naciones Unidas (ONU) a la seguridad alimentaria de los migrantes; sin embargo, el análisis realizado no es lo suficientemente profundo para informar sobre los éxitos y fracasos en la implementación de medidas efectivas para esta población de bajos ingresos y marginada. Si bien se han hecho algunos esfuerzos por parte de algunas instituciones para combatir la seguridad alimentaria, se ha limitado a documentos generales sobre otros países, ignorando la especificidad de Ecuador, un país que ha recibido ola tras ola de migrantes, más notablemente de Venezuela, en los últimos años. Aunque algunas investigaciones han propuesto estudiar los efectos de la migración en la economía, el acceso a servicios esenciales o la salud de la población migrante, muy pocos de ellos se enfocan específicamente en la seguridad alimentaria de esta población. Además, la evaluación sobre la intervención de la ONU en ese ámbito ha sido incompleta, ya que

no ha combinado la seguridad alimentaria, la migración y las políticas de integración social como un enfoque integrado.

Es en este sentido que mi estudio quiere llenar este vacío analizando de manera comprensiva los avances y las limitaciones de la ONU en términos de implementación de medidas para salvaguardar la seguridad alimentaria de los migrantes en Ecuador. La disposición de los participantes en las entrevistas para discutir no solo políticas de seguridad alimentaria sino también el impacto de las políticas sobre los ciudadanos pobres, en inseguridad alimentaria, y otros ciudadanos marginados, permitirá a la investigación descubrir no solo lo que se ha logrado, sino también la aplicación y limitaciones de las políticas actuales, y las barreras existentes que deben abordarse. Mi propia contribución para explorar esta pregunta proviene de un análisis interdisciplinario y multiperspectivo desde el punto de vista de Relaciones Internacionales, Políticas Públicas y Derechos Humanos, con un enfoque en Ecuador. Tal perspectiva permitirá diagnosticar las dinámicas políticas y sociales que condicionan el impacto de la intervención de la ONU y analizar la interacción entre actores internacionales, nacionales y locales. Además, el estudio busca llenar un vacío en la literatura incorporando el factor de la seguridad alimentaria combinado con las dimensiones políticas de la migración y los derechos de los migrantes. Esto permitirá una comprensión orientada a la acción más integral de las políticas públicas relacionadas con la seguridad alimentaria de los migrantes y facilitará los esfuerzos hacia la implementación de las estrategias de la ONU en Ecuador y en países con contextos similares.

En resumen, la investigación no solo abordará un vacío existente dentro de la literatura sobre la seguridad alimentaria de los migrantes en Ecuador, sino que también ofrecerá recomendaciones prácticas y contextualmente específicas para la mejora de las políticas y

programas de la ONU en este ámbito que pueden ser útiles para los responsables de políticas y las agencias internacionales y no gubernamentales en la región.

Hallazgos

1. Coordinación Interagencial y Rol de las Agencias de la ONU

Uno de los resultados más importantes de este estudio fue la forma en que las diversas agencias de las Naciones Unidas trabajan en Ecuador para satisfacer los requisitos alimentarios de la población migrante. Cruzar las fronteras entre las instituciones es tanto un gran avance como una dificultad continua. La presencia activa de organizaciones internacionales, como el Programa Mundial de Alimentos (PMA), la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), ha permitido obtener una amplia cobertura en algunas regiones del país, en particular, grandes ciudades como Quito, Guayaquil, Cuenca y en las zonas fronterizas, como Tulcán y Huaquillas. Estas agencias han colaborado a través de mecanismos como el Grupo Interagencial sobre Flujos Migratorios Mixtos (GIFMM), compartiendo datos y diagnósticos y coordinando intervenciones. Un ejemplo de esta articulación es el papel desempeñado para responder a crisis específicas, como el brote de COVID-19 y los picos migratorios tras el cierre de fronteras en 2019. Pero esta coordinación no siempre ha sido fluida o justa. Entre los principales problemas destacados está la duplicación de funciones entre los organismos y la falta de instrumentos de articulación sostenible con el estado ecuatoriano, en particular a nivel local. Funcionarios de las agencias dijeron que tienen espacios para el diálogo con el gobierno, pero que toman decisiones de forma independiente, y el resultado puede ser duplicaciones o lagunas en el enfoque. Por ejemplo, en algunas provincias, como Imbabura o El

Oro, la falta de socios implementadores operativos ha retrasado el lanzamiento de programas planificados por las organizaciones.

Además, se observó una gran dependencia de la financiación externa, lo que puede imponer restricciones a la sostenibilidad de los programas. Las agencias de la ONU naturalmente trabajan con proyectos basados en duración y presupuestos anuales o plurianuales que se basan en contribuciones voluntarias. Esto ha resultado en discontinuidades en la asistencia alimentaria, particularmente cuando los donantes realizan reducciones o ajustes en sus programas. Los migrantes dependen de esta ayuda para su existencia diaria y viven bajo la constante amenaza de que se recorte, lo que les deja incapaces de planificar su futuro y el de sus vidas en Ecuador. La institucionalización poco estricta de la coordinación del Estado es otro factor muy importante. Ha habido buenos ejemplos, como la asociación entre el PMA y el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES), pero estos pueden ser ad hoc en lugar de institucionales, y a menudo dependen de personas individuales. Esto genera respuestas territorialmente desiguales y socava el potencial para el surgimiento de respuestas sistémicas e integradas a la inseguridad alimentaria de los inmigrantes.

En general, aunque la participación de varias agencias de las Naciones Unidas ha sido clave para reducir el hambre y la vulnerabilidad entre los migrantes en Ecuador, la evidencia indica que la ausencia de una estrategia interagencial coordinada y sostenida integrada en las políticas públicas nacionales obstaculiza la efectividad de estas intervenciones a largo plazo. Claramente es necesario reforzar los procesos de planificación conjunta, los esfuerzos de coordinación basados en territorio y avanzar hacia una mayor apropiación estatal de las respuestas.

2. Tipos de intervenciones relacionadas con los alimentos y el impacto percibido por los migrantes

En el trabajo de campo se identificaron varias modalidades de asistencia alimentaria practicadas por agencias internacionales y sus socios. Estas incluyen kits de alimentos, transferencias de efectivo, vales de alimentos y comedores comunitarios. Cada modalidad tiene sus ventajas y desventajas, y el efecto relativo depende de la ubicación, el perfil demográfico de los beneficiarios y la etapa en que los beneficiarios se encuentran en el proceso migratorio. Las raciones de comida son el modo de ayuda más común, particularmente en tiempos de emergencia. Estas incluyen alimentos básicos como arroz, pasta, lentejas, aceite y leche en polvo. Aunque son una respuesta rápida y directa al hambre, muchos beneficiarios dicen que estos kits, que no siempre satisfacen los hábitos alimenticios o las necesidades nutricionales de los receptores, no cumplen con los requisitos de una comida equilibrada. Por ejemplo, algunos migrantes colombianos y haitianos manifestaron que no sabían cómo preparar algunos de los alimentos incluidos o que las comidas afrocaribeñas/criollas incluidas no eran culturalmente aceptadas por sus familias. Por ejemplo, los alimentos empaquetados en latas o como alimentos deshidratados, aunque fáciles de transportar, no reflejan las preferencias dietéticas específicas ni los requerimientos de algunas culturas, lo cual puede tener un impacto en la eficacia general de la ayuda.

Por el contrario, las transferencias de efectivo fueron muy apreciadas por casi todos los entrevistados. Este modo se caracteriza por la independencia y dignidad, ya que son ellos quienes eligen qué y dónde comprar. También estimula las economías locales a través del aumento del comercio. Sin embargo, estas transferencias están restringidas a un pequeño número de perfiles específicos, y muchos hogares migrantes están excluidos debido a la falta de documentación, a no cumplir con los criterios de "vulnerabilidad" establecidos por los donantes, o a vivir en áreas fuera del alcance del programa. "Tener dinero es muy útil porque podemos seleccionar lo que realmente

necesitamos, pero muchas veces no califico (para el programa) porque no tengo todos los papeles", dijo un migrante venezolano que fue entrevistado.

El uso de vales electrónicos por parte del PMA junto con una cadena de supermercados se destacó como una mejor práctica, pero no está exento de inconvenientes. Por ejemplo, los migrantes que permanecen en áreas periféricas o rurales deben viajar largas distancias para cobrar los vales, lo que implica un costo de transporte que disminuye el beneficio efectivo. La logística de la entrega de estos vales también se consideró un obstáculo, ya que la mayoría de los migrantes no tienen acceso a teléfonos móviles ni a Internet, lo que dificulta su seguimiento y uso. Los comedores comunitarios son una medida importante y aún más para las poblaciones sin hogar o transitorias. Pero son pocos, abrumados por la demanda y a menudo dependientes del frágil trabajo de voluntarios o donaciones. Varios de estos comedores no cumplen con los estándares nutricionales básicos, lo que refleja una falta de capacidad para responder a las crecientes necesidades de los migrantes. En la capital ecuatoriana, Quito, sin embargo, uno de los comedores comunitarios más grandes es dirigido por una organización no gubernamental local que sirve solo tres comidas a la semana, un número totalmente insuficiente para las personas que dependen por completo de esta fuente.

Otros programas que se identificaron como exitosos, aunque limitados, incluyeron aquellos con un enfoque de género y ciclo de vida. En Quito, se encontró un proyecto dirigido a mujeres migrantes embarazadas y lactantes, que integraba la entrega de alimentos, cheques de salud y talleres de nutrición. El compromiso positivo con este grupo vulnerable se muestra como factible, lo que sugiere que es posible adaptar y mejorar las respuestas del servicio al abordar las especificidades de la base de clientes migrantes. Un aspecto que surgió varias veces fue no solo la

alimentación, sino también el acceso a servicios de salud, recursos educativos y servicios legales, todos los cuales trabajan juntos en un ciclo holístico de apoyo para una población en migración.

3. Retos estructurales: política pública nacional y la superposición con la agenda de la ONU

Un desafío principal señalado en esta investigación es la ausencia de una política pública nacional explícita con referencia específica a la seguridad alimentaria de los migrantes. Esto deja un vacío que las organizaciones internacionales y no gubernamentales están llenando actualmente de manera incómoda. “Aunque la legislación de Ecuador es bastante progresista en cuanto a derechos humanos, y ha firmado varios instrumentos internacionales, en realidad, no hay un marco claro que seguir por parte del Estado para actuar en el contexto de esta crisis alimentaria que está afectando a miles de migrantes”. Esta población ha sido generalmente abordada como un problema de asistencia social y no como uno de derechos sociales. Esta respuesta ha llevado a una disidencia de la respuesta pública, (los migrantes) no suelen ser considerados en la cocina nacional y el estado prioriza a quienes son ecuatorianos y no a los extranjeros en condiciones de vida irregulares.

La debilidad de las instituciones también se refleja en la capacidad limitada para incorporar a los migrantes en los esquemas nacionales establecidos. Por ejemplo, el bono de desarrollo humano es uno de los principales instrumentos de protección social de Ecuador, y sin embargo pocos migrantes se benefician de él, incluso aquellos que cumplen con los requisitos socioeconómicos. La ausencia de una cédula ecuatoriana, los requisitos de residencia y la falta de información son obstáculos comunes. Por lo tanto, los migrantes se vuelven dependientes únicamente del apoyo proporcionado por organizaciones internacionales, que no tiene paralelo en el sistema de protección social de la entidad NINFA. Esto significa que las agencias de la ONU se han visto forzadas a construir sistemas completamente nuevos de identificación, priorización y distribución de ayuda mediante el desarrollo de sistemas paralelos que, si bien necesarios para la

fase de emergencia, no proporcionan eventualmente soluciones sostenibles. La falta de interoperabilidad entre bases de datos, sistemas de información y plataformas institucionales impide la construcción de una imagen completa del problema. Hay poca coordinación entre las organizaciones internacionales y el gobierno ecuatoriano, de modo que las políticas y programas están desarticulados, haciendo que los migrantes sean susceptibles a la inseguridad alimentaria.

Este contexto también muestra que la ONU ha logrado avances operativos y ha salvado vidas, pero que los impedimentos estructurales del país obstaculizan el impacto a largo plazo de su intervención. Es necesario fortalecer las instituciones estatales, desarrollar reglamentación inclusiva y fomentar la corresponsabilidad entre el Estado y la comunidad internacional.

4. Desigualdades en la ayuda alimentaria: Una cuestión de acceso, geografía, administración y actitudes.

Otro hallazgo importante de este estudio es el reconocimiento de una serie de obstáculos de acceso que impiden a los migrantes, en su conjunto, beneficiarse equitativamente de los programas alimentarios que están siendo promovidos por la ONU y sus socios como parte de sus programas de acción. Tales barreras no solo restringen el alcance de las intervenciones, sino que también replican las disparidades y vulnerabilidades preexistentes entre la población migrante.

Los factores relacionados:

4.1 Geografía:

Uno de los obstáculos más persistentes es el geográfico. La mayoría de los programas de asistencia alimentaria cubren regiones urbanas de Ecuador o importantes pasos fronterizos, como Quito, Guayaquil, así como ciudades a lo largo de las fronteras con Colombia y Perú. Pero hay vastos desiertos en el campo y áreas periféricas de las comunidades de migrantes. Parte del

desequilibrio geográfico es consecuencia del alto número de poblaciones móviles que se concentran en zonas urbanas y que presentan desafíos logísticos significativos al momento de acceder a ubicaciones más remotas. En las áreas rurales, una infraestructura de distribución de alimentos inadecuada es otro obstáculo. Los migrantes a menudo residen en condiciones inseguras, sin caminos o mercados cercanos. Esto se agrava por el hecho de que la mayoría de estas zonas rurales tienen servicios públicos que apenas los alcanzan, por lo que el alcance de la ayuda es solo parcial.

4.2 Burocracia:

Las trabas burocráticas también se registraron comúnmente. Para los migrantes, particularmente aquellos que están en situación irregular, las barreras para acceder a la ayuda incluyen la falta de documentación y los criterios burocráticos que deben cumplirse para inscribirse en los programas de ayuda alimentaria. Ese calvario burocrático también se extiende al proceso de inscripción, donde todos deben seguir una serie de pasos que son diferentes de agencia en agencia, lo que solo mantiene a muchos de ellos confundidos y desalentados.

4.3 Cultura:

Las barreras culturales también se convierten en obstáculos prominentes al final. Por ejemplo, algunos migrantes del Medio Oriente y África comen mal porque no les gusta la comida y no está de acuerdo con sus hábitos religiosos o dietéticos. Esta barrera cultural también se manifiesta cuando se trata de comunicación, ya que los migrantes que no hablan español ni inglés enfrentan dificultades para acceder a información sobre los programas disponibles. Las campañas de desinformación no siempre se elaboran de manera inclusiva, y algunas personas que necesitan ayuda se quedan fuera de la red de ayuda.

Por lo tanto, los migrantes en Ecuador enfrentan dificultades significativas para acceder a la asistencia alimentaria, y eso refleja la importancia de una respuesta más equitativa, inclusiva y culturalmente sensible de ellos. Solo una estrategia multidimensional puede garantizar el acceso de los migrantes a los derechos alimentarios.

5. Cómo los migrantes perciben a la ONU en sus evaluaciones

Uno de los hallazgos clave de esta tesis se centra en las actitudes de los migrantes hacia las respuestas de la ONU. Los migrantes entrevistados dieron una variedad de comentarios predominantemente positivos hacia la intervención de las agencias internacionales, pero también señalaron algunas críticas y limitaciones a tales intervenciones, destacando la necesidad de adaptar y mejorar los programas para satisfacer las condiciones complejas que enfrentan los migrantes.

Es una tendencia común que los migrantes de Venezuela y Colombia que están en situación regular o con un estatus legal claramente definido valoren positivamente la ayuda alimentaria de emergencia. La sensación general es que la ONU es una entidad que salva vidas y que actúa como plataforma en caso de que no haya otra alternativa. Muchos dijeron la necesidad de asistencia rápida que les permita, en los primeros meses de su llegada, acceder a cosas tan elementales como alimentos, ayuda médica y refugios temporales. "Para empezar, la comida de la ONU fue lo único que nos evitó morir de hambre," dijo un migrante venezolano. "Nos salvaron la vida." La apreciación también se extiende a iniciativas como la distribución de raciones alimentarias y las transferencias de dinero, vistas por muchos como un enfoque para abordar la emergencia humanitaria. Luego las actitudes cambian a medida que esos migrantes viven más tiempo en el país y sus necesidades cambian. Un tema constante entre los migrantes es que las intervenciones son de corta duración. Más allá de las fases inmediatas de emergencia, muchos afirmaron que los alimentos ya no iban a ser adecuados para las necesidades a largo plazo de una familia migrante.

La continua inseguridad alimentaria y la experiencia de ser excluidos de los programas de ayuda después de la ayuda inicial han llevado a una sensación de abandono. Como lo expresó un migrante colombiano: "La ONU vino cuando llegamos, y luego se fue. Luego, después de un par de meses, la comida y la asistencia desaparecieron, y estábamos solos." Esta es una de muchas historias que resaltan una ansiedad general entre los migrantes de que la descontinuación de programas a largo plazo sin seguimiento crea una sensación de abandono.

Las barreras administrativas son otro tema común respecto a las percepciones de los migrantes, lo cual es especialmente el caso en los migrantes con un estatus irregular. Muchos migrantes irregulares creen que las agencias de la ONU son burocráticas y que no reciben ayuda debido a su estatus en movimiento. Este tipo de situación provoca frustración e incluso desconfianza hacia las agencias internacionales. Aunque la ONU promueve su carácter neutral e independiente, las políticas de ayuda alimentaria a menudo no parecen ser aplicadas equitativamente a todos los migrantes. Como dijo un migrante de Haití: "El gobierno ecuatoriano nos olvida, y aunque la ONU va a ayudar, no siempre puede. Piden documentos que no tenemos, así que no tenemos nada."

Complicando esta sensación de exclusión está el hecho de que las mujeres tienen casi ninguna información sobre los procedimientos y condiciones para acceder a los programas de ayuda. Por el contrario, las barreras culturales también surgieron como un desafío para una mayor efectividad de la intervención. Los migrantes de todo el mundo, incluidos África y Asia, también han murmurado que la comida repartida por la ONU no coincide con su dieta preferida basada en religión o gusto personal. Por ejemplo, algunos migrantes musulmanes informaron que de otro modo la comida disponible no era halal, lo que a su vez restringía la aceptación de la ayuda. Los migrantes también buscaban mayor diversidad en la comida y un sistema de distribución

alimentaria más adaptado para diversas comunidades culturales y religiosas en este contexto. Más allá de las barreras culturales, los migrantes también subrayaron la falta de orientación clara sobre los programas de asistencia alimentaria. La desinformación y la comunicación insuficiente habían sido señaladas como los principales obstáculos para muchos migrantes, particularmente aquellos que no hablan español o inglés, en sus esfuerzos por obtener ayuda. También enfatizaron la necesidad de mantener informados a los migrantes sobre sus derechos y cómo pueden acceder a los programas de la ONU; muchos de los entrevistados no estaban al tanto de los apoyos que existían hasta mucho después. En este sentido, algunos migrantes recomendaron destinar más recursos a trabajos de concienciación y traducir la información a los idiomas principales de los migrantes.

Por último, los participantes relataron que los migrantes pidieron enfoques más holísticos de desarrollo en los programas de la ONU. Los migrantes, particularmente aquellos con familiares que dependen de ellos, sostuvieron que la ayuda alimentaria no es suficiente. La combinación de servicios como el cuidado de la salud, la educación de los niños migrantes y la asistencia legal se identificó como esencial para mejorar las condiciones de vida de los migrantes y facilitar una integración más exitosa en la sociedad ecuatoriana. Sin estos servicios adicionales, los migrantes permanecerían en una situación peligrosa y dependientes de ayuda externa.

6. Si hay entregables tangibles, esto hace que las personas tomen a la ONU en serio

¿Son los programas de la ONU sostenibles y están abordando los problemas a largo plazo que causan problemas?

La sostenibilidad de las respuestas de la ONU sobre la seguridad alimentaria para los migrantes ecuatorianos en medio de restricciones estructurales y locales en la intervención

sostenible son los principales puntos de este documento. Aunque la ONU ha proporcionado el apoyo necesario para prevenir una respuesta de supervivencia de los migrantes a corto plazo, algunos desafíos ponen en riesgo la viabilidad de tales intervenciones, como la dependencia excesiva de las importaciones del exterior y la baja integración de los migrantes en los sistemas nacionales de seguridad alimentaria. Un problema importante es la forma ad hoc en que se realizan tanto las contribuciones de los países miembros como las de los donantes externos, por lo que la imagen general es una estructura no segura (reafirmada por la experiencia real), sin promesa de expansión para los programas. La incertidumbre relacionada con la financiación es uno de los mayores desafíos para sostener un enfoque impulsado por las necesidades a largo plazo de los migrantes. Los migrantes dijeron que, si bien veían la ayuda ofrecida por las agencias de la ONU como un salvavidas, no había soluciones a largo plazo ni mecanismos de apoyo. Han generado ansiedad entre los migrantes, que temen que, una vez que los programas de emergencia terminen, serán reemplazados por intervenciones más pequeñas o quizás incluso episódicas.

Otras intervenciones representadas por estrategias nacionales de seguridad alimentaria a largo plazo hasta la fecha aún no han considerado explícita y/o abiertamente las restricciones de los migrantes. En otras palabras, la decisión del gobierno ecuatoriano es acomodar a los migrantes, pero ha hecho poco por cambiar la política pública de seguridad alimentaria en el país para incluir a la nueva población. Paradójicamente, los migrantes no han sido asimilados al nivel de la población nacional y, en muchos casos, ni siquiera al nivel de las políticas públicas, lo que establece el umbral para que el derecho a la alimentación se incluya directamente dentro de la agenda política. Como resultado, los programas alimentarios de la ONU ya no son parte de una respuesta nacional única. También hemos enfrentado el desafío de los proveedores de servicios trabajando en compartimentos estancos, lo que podría poner en duda la sostenibilidad de tales

intervenciones a largo plazo. Las agencias de la ONU ya están intentando trabajar de cerca con el gobierno ecuatoriano y grupos locales, pero la ayuda caótica y la falta de coherencia entre las diferentes entidades de la ONU y las organizaciones nacionales están restando valor a los objetivos de los programas. En ausencia de una estrategia nacional, la lucha por asegurar una fuente constante de suministro de alimentos para los migrantes a largo plazo es un juego de azar.

Mejorar la capacidad local para cuidar a los migrantes es un primer paso importante hacia una respuesta sostenible. Las instalaciones de atención médica en áreas rurales y remotas no se monitorean adecuadamente y están menos equipadas. La ONU podría ser capaz de entregar alimentos dentro de las ciudades, pero no fuera de las ciudades porque (las carreteras) no están abiertas por razones logísticas. Esto solo araña la superficie de cómo necesitamos urgentemente una respuesta más descentralizada en la que las personas y autoridades locales, así como las propias comunidades de migrantes, puedan confiar tanto en dar como en recibir asistencia, y alimentarse mejor a sí mismos.

IMPLÍCITO: No puede haber otro camino para la colaboración entre la ONU y los gobiernos locales para desarrollar una respuesta más sostenible que vaya más allá de la ayuda alimentaria de emergencia, para enfocarse o vincular la seguridad del sistema alimentario nacional y el papel jugado por las comunidades transitorias. "Es construir capacidad local ahora, para que la próxima vez seamos mucho más fuertes y tomemos mucha más responsabilidad sobre nuestras respuestas."

Análisis de Datos

En esta recaudación de datos de historias de vida no solo proporcionó una manera de aclarar la percepción de los avances y la falta de estos de las Naciones Unidas en algunos casos de bloqueo, sino también como una especie de mapa lingüístico/institucional de las calles para que los cuerpos

migrantes sobrevivan en el estado nación de Ecuador. Los hallazgos del trabajo de campo son lo que se discutirá en esta sección, y serán utilizados para reflexionar y responder a la pregunta central de investigación de esta tesis: *¿Cuáles son los principales logros y desafíos de las Naciones Unidas en la operacionalización de iniciativas de seguridad alimentaria dirigidas a migrantes en Ecuador?*

Por un lado, la evidencia nos indica que el sistema de la ONU en el país está realmente avanzando seriamente. Algunas agencias especializadas, como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA), están implementando algunos programas de alimentación para migrantes y refugiados. La distribución de asistencia alimentaria, la respuesta conjunta con ONG locales es evidencia de un movimiento que está institucionalmente listo para enfrentar la inseguridad alimentaria dentro de una lógica de movilidad humana, así como por el detallado informe técnico de trabajo de las intervenciones en sí mismas. Además, se proporcionaron evidencias sobre enfoques que han posicionado a los alimentos como una protección legal y social para los migrantes, como se articuló en entrevistas con funcionarios del ACNUR y en informes de campo que hemos leído. Este mapa de intervención 4-D es un avance significativo porque la seguridad alimentaria no solo puede ser observada en relación con otras estructuras de derechos y dimensiones como el estatus migratorio, la integración al mercado o la protección internacional. El pequeño número de centros interagenciales también es un signo de que, aunque guste o no, la ONU puede estar aprendiendo a organizar mejor cómo se entrega la ayuda a través de diferentes organizaciones. Pero las realidades de estos enfoques todavía están cargadas de desafíos que no se pueden ignorar. Fue evidente desde el trabajo de campo que la nacionalidad, el idioma y el estatus migratorio tuvieron un efecto en la participación en los esquemas de alimentos. Los migrantes haitianos, por ejemplo, enfrentan aún

más barreras burocráticas y lingüísticas que los migrantes venezolanos y colombianos. Esto indica que, por universales que puedan ser estos programas en su naturaleza, no están dirigidos a los más necesitados. La diferencia tiene que ver con prácticas culturales superficiales y estructuras ejecutivas deficientes.

La falta de articulación interagencial también se destaca. Aunque existen relaciones de este tipo entre agencias de la ONU y ONG nacionales o locales, están fragmentadas y aún no han funcionado de manera coordinada. Los relatos de líderes comunitarios, y los viajes a los espacios de ayuda, muestran que las redes de ayuda informales, como las cocinas comunitarias autogestionadas, se están llevando a cabo fuera de los programas formales. Y este desajuste es la razón por la que la ONU no puede simplemente fortalecer los esfuerzos existentes y, por lo tanto, "acorta" la "longevidad" de la organización. Los datos también muestran una desconexión y falta de concienciación de los proyectos de la ONU entre los migrantes. En entrevistas y cuestionarios durante el trabajo de campo, los migrantes generalmente demuestran falta de conciencia sobre la parte y asistencia de las agencias internacionales a sus receptores de alimentos. En muchos más casos que avanzan, la ayuda viene bajo la apariencia de ONG, iglesias o lo que sea, lo que tiene implicaciones bastante preocupantes para la ONU si desean verla emergir como algún tipo de poder capaz de proteger derechos en todo el mundo. Esto resulta en oscuridad, haciendo difícil detectar su estrategia; las relaciones de confianza entre instituciones y receptores de financiación se están desmoronando.

También hay una cuestión estructural sobre lo que se necesitaría para que los programas alimentarios perduren. Pero el consenso solo podría perdurar con apoyo externo, los alimentos solo podrían seguir fluyendo si la solidaridad internacional persiste, si se dejan de lado las políticas locales divisivas. "Produce un ciclo de vulnerabilidad de las intervenciones de seguridad

alimentaria de un par de maneras, que van desde la financiación y la cobertura geográfica, como se detalla en los informes de 2023." Los resultados también tienen una segunda implicación interesante, en particular, una tendencia creciente en el sistema de la ONU a subsumir indicadores de éxito en medición por cantidad en sus programas. Esto es crítico para la transparencia; sin embargo, los diarios de campo revelan que no hay marcadores cualitativos sólidos para dar seguimiento a la salud, comprensión y sentimientos de los receptores. Los testimonios anecdoticos, recopilados en un grupo similar, explican cómo la asistencia alimentaria es en muchas narrativas distante, demasiado escasa, poco frecuente, y sobre todo, los migrantes necesitan ahora más que solo comida para sus vidas. La mirada institucional a la experiencia migratoria constituye un cortocircuito que indica formas nuevas, más participativas/individuales.

La impresión general obtenida de los datos recopilados en el campo es que, estructuralmente, socialmente y políticamente, el Programa aún enfrenta numerosos obstáculos que impiden la materialización y la comercialización de estas acciones. Así que esto las hace justas. No solo limita el tamaño de los programas con los que se puede trabajar, sino que también restringe aún más el conjunto de operadores que los programas pueden emplear para el cambio estructural.

Por lo tanto, los resultados pueden ofrecer una respuesta detallada y significativa a la pregunta de investigación. En mayor detalle, los desarrollos de la ONU se distribuyen territorial y estratégicamente a lo largo de un camino irregular y ahora se requieren reflexiones adicionales sobre las posibilidades de intervención, las formas de intervención y las relaciones con la arquitectura institucional. La evidencia indica que, para hacer del derecho a la alimentación de las personas en movimiento una realidad, se necesita un enfoque más amplio, más inclusivo y participativo, que combine el conocimiento y el testimonio que ha surgido de la experiencia del movimiento.

Conclusiones

Al finalizar esta investigación, puedo decir y afirmar que el análisis sobre los avances y desafíos de las Naciones Unidas en la promoción de la seguridad alimentaria para personas migrantes en Ecuador ha sido tanto una experiencia fomentadora y académica como una experiencia a la vida que nos brinda un lado humano a nuestras perspectivas. A través del trabajo de campo, la revisión documental y el análisis sacado de las entrevistas que pude hacer, he podido acercarme a las realidades cotidianas de quienes viven en condiciones de movilidad y vulnerabilidad que muchas veces se nos pasa de lado, así como al funcionamiento del sistema internacional de asistencia humanitaria en el país. Uno de los principales hallazgos que me llevó de este proceso es que, si bien existen esfuerzos importantes por parte de agencias del sistema de la Organización de las Naciones Unidas como el ACNUR, PMA y OIM en la atención alimentaria a personas migrantes, estos esfuerzos todavía se desarrollan dentro de un marco operativo obstaculizado, sea por falta de comunicación entre las agencias o por falta de importancia, con niveles limitados de coordinación interagencial y con impedimentos que limitan a su acceso equitativo. Me pareció particularmente revelador cómo factores como la nacionalidad, el idioma o el estatus migratorio pueden condicionar fuertemente la posibilidad de acceder a una ayuda, sea por razones culturales o por xenofobia que, en teoría, debería ser universal.

A lo largo del estudio, observé avances visibles: la creación de centros interagenciales, el despliegue de mecanismos de asistencia alimentaria como UNICEF y el caso de El Oro, y la articulación con actores locales como ONGs o fundaciones que brindan asistencia humanitaria a migrantes en movilización. Sin embargo, estos avances presentan varios desafíos: la débil visibilización del papel de la ONU entre los beneficiarios, sea por falta de conocimiento de esta organización o porque otros actores gubernamentales cogen créditos de estas acciones, la falta

medición cualitativa del impacto de las intervenciones, y una falta de interés con las experiencias subjetivas de los propios migrantes. A través de entrevistas y testimonios, pude constatar que muchas personas beneficiarias no reconocen el rol de la ONU en los programas, lo cual debilita su legitimidad y su capacidad transformadora. Además, esta investigación me permitió comprender que el derecho a la alimentación no puede analizarse de forma separada, sino que está profundamente vinculado a otros derechos fundamentales como el derecho a la salud, a la protección internacional y a la integración socioeconómica. De esta manera, constato que garantizar la seguridad alimentaria para personas migrantes implica necesariamente pensar en estrategias integrales, inclusivas y sostenibles de larga duración, con un enfoque de derechos y de participación constante de parte del gobierno, los ciudadanos y de los propios migrantes.

A nivel personal, esta tesis me ha permitido desarrollar una mirada crítica, empática y comprometida frente a los procesos de movilidad humana. Como estudiante de Relaciones Internacionales, creo firmemente que la cooperación multilateral debe estar al servicio de las personas y sus necesidades reales, y no solo de indicadores o metas técnicas. Escuchar las voces de los migrantes, interpretar sus historias y sus luchas cotidianas ha sido una forma de acercarme a una realidad que demanda acción, sensibilidad y responsabilidad institucional.

En conclusión, esta investigación ha demostrado que, aunque hay avances importantes por parte del sistema de Naciones Unidas en Ecuador, aún queda un camino importante por recorrer para lograr una respuesta verdaderamente justa, equitativa y transformadora en materia de seguridad alimentaria para personas en situación de movilidad. Confío en que este trabajo pueda aportar, aunque sea de forma modesta, a ese debate necesario.

Referencias

ACNUR. (2023). *Informe anual de operaciones en Ecuador 2022–2023*. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. <https://www.acnur.org>

Black, R., & Collyer, M. (2014). Populations ‘trapped’ at times of crisis. *Forced Migration Review*, 45, 52–56.

Commission on the Status of Women. (2023). *Gender, climate and migration: Briefing report*. United Nations.

Freedman, L. P. (2008). *Why did Mrs. X die?* [Video]. The Maternal Health Task Force. <https://www.mhtf.org>

Freedman, L. P. (2010). *From outrage to courage: The unjust and unhealthy situation of women in poor countries and what they are doing about it*. University of Chicago Press.

HIAS Ecuador. (2023). *Informe sobre asistencia humanitaria en contextos de movilidad humana 2022–2023*. HIAS.

Naciones Unidas. (2023). *Marco de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible en Ecuador 2022–2026*. <https://ecuador.un.org/>

Organización Internacional para las Migraciones. (2023). *Respuesta humanitaria a migrantes y refugiados en Ecuador*. <https://www.iom.int/es>

Programa Mundial de Alimentos. (2022). *Reporte de operaciones en Ecuador: Intervenciones alimentarias en contextos de movilidad*. <https://www.wfp.org/es>

Programa Mundial de Alimentos. (2024). *Boletín de resultados: Asistencia alimentaria a población migrante en Ecuador*. <https://www.wfp.org/es>

- Smith, S., & Baylis, J. (2023). *The globalization of world politics: An introduction to international relations* (9th ed.). Oxford University Press.
- UNHCR & PMA. (2023). *Joint report on food security and refugee protection in Latin America*.
<https://www.unhcr.org>